

AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE

(1923-2006)

Por Enrique Aguayo

Introducción

Un filósofo destaca por uno o varios motivos: ser original, repensar temas, actualizarlos en su época, exponer la Filosofía didácticamente haciéndola llegar a muchas personas, vincularla con ciencias afines a la Filosofía, etc.

El Dr. Agustín Basave Fernández del Valle es importante en el ámbito filosófico y cultural nacional e internacional por las razones antes expuestas. V.gr.: es original en sus reflexiones metafísicas: Teoría de la habencia; en su concepto de Filosofía: propedéutica de salvación; en sus cavilaciones sobre la Filosofía del Derecho Internacional; en sus análisis del modo de ser del mexicano; en la Filosofía de la poesía, etc.; repiensa y hace aportaciones originales en Antroposofía al precisar la dimensión óptica de la persona, enfatizando el anhelo de plenitud subsistencial; actualiza a San Agustín y Santo Tomás, sobre todo al primero; vinculó la Filosofía al Derecho Positivo y al Internacional, a la Psicología experimental para exponer la psicología del mexicano, a la Literatura, para filosofar sobre la poesía, etc.

Nos ocuparemos de seis temas: I. Bio-bibliografía de Basave, II. Su figura intelectual, III. Su lugar e importancia en el conjunto de la Historia de la Filosofía en México en el S. XX, IV. Estructura del sistema filosófico basaviano, V. rasgos generales del sistema filosófico basaviano y VI. El humanismo de Agustín Basave Fernández del Valle.

I. Bio-bibliografía

Agustín Basave Fernández del Valle nació en Guadalajara, Jalisco, el 3 de agosto de 1923; se trasladó a la Ciudad de Monterrey en 1938. Obtuvo el grado de doctor en derecho en la Universidad Complutense de Madrid, y el doctorado en Filosofía en la Universidad de Yucatán. Entre sus actividades destacan la de notario público, diplomático, profesor, conferencista y fecundo escritor.

Publicó varios libros, los cuales clasifiqué en cuatro grupos.

1. Dieciséis obras filosóficas que contienen, exclusivamente, su pensamiento: *Búsqueda y encuentro de Dios, La civilización del amor, Filosofía del derecho internacional, Filosofía*

del derecho, Filosofía del hombre, Filosofía del Quijote, Ideario filosófico, La sinrazón metafísica del ateísmo, Metafísica de la muerte, Meditación sobre la pena de muerte, ¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poética, Teoría del Estado -fundamentos de Filosofía política-, Teoría de la democracia, Tratado de Metafísica -Teoría de la Habencia-, Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación, Vocación y estilo de México. Fundamentos de mexicanidad.

2. Siete biografías: *La escuela iusfilosófica española de los siglos de oro, La cosmovisión de Franz Kafka, La mexicanidad en Alfonso Reyes, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, Pensamiento y trayectoria de Pascal, Samuel Ramos, José Vasconcelos, el hombre y su sistema.*

3. Tres textos: *Breve historia de la Filosofía griega, El romanticismo alemán, Existencialistas y existencialismo.*

4. Otros estudios, que son cuatro: *Fisonomía de Hernán Cortés ante la juventud actual, Ser y quehacer de la Universidad, Visión de Andalucía, Visión de los Estados Unidos -vocación y estilo del norteamericano-.*

Murió, en el Municipio de San Pedro, Nuevo León, México, el 14 de enero de 2006.

II. *Figura intelectual de Agustín Basave Fernández del Valle*

Fue un intelectual polifacético: filósofo y abogado por vocación, abogado postulante, profesor universitario, conferencista, diplomático (cónsul de Portugal en México y Embajador con misiones especiales en el sexenio del Sr. Presidente Lic. José López Portillo y Pacheco), notario, Rector de la Universidad Regiomontana, Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la benemérita UANL (donde creó la carrera de Psicología), fecundo escritor cuyas ideas están expresadas en revistas especializadas, artículos periodísticos, folletos y libros.

Hombre de profunda fe en Dios, permeó su actividad intelectual de ese amor a Él. Por ello propuso, con mucha razón, la Filosofía como propedéutica de salvación, la que le mostró el ser del hombre como amalgama de afán de plenitud subsistencial y desamparo ontológico, coexistiendo como el contrapunto musical.

Esbozo una imagen intelectual de Basave, que descubro en sus libros y en mi trato personal con él, a lo largo de muchos años, diciendo que es un pensador en el que domina lo racional, lo abstracto, la profundidad y el rigor lógico, como lo muestran sus libros *Teoría de la*

Habencia y Teoría del Estado; perceptor incansable de la belleza de las creaturas, lo cual queda plasmado en su *Estética* y en su ensayo sobre *Filosofía de la poesía*; defensor de los derechos humanos, ante todo y sobre todo, del primero de ellos: la vida, lo que trató en su libro *Meditación sobre la pena de muerte*; promotor incansable de la verdad, del bien, del amor, de la justicia y de la paz, valores desarrollados en su ensayo *Civilización del amor*, y en libros como *Filosofía del Derecho*, *Politosofía*, etc.; filósofo por vocación que examinó diversas regiones de la habencia empezando por el ser del hombre, lo que dio paso a su *Filosofía del hombre o Antroposofía*, se ocupó de estudiar el deceso humano, plasmado en su *Metafísica de la muerte*; el ser del mexicano publicado en su libro *Vocación y estilo de México. Fundamentos de mexicanidad*, etc. También trató el hacer humano, lo que lo llevó a escribir una *Filosofía de la cultura*, de la historia, de la religión, de la sociedad, de la democracia, del Estado, y demás. Profesor universitario que no se limitó a repetir lo que escribió en sus libros, sino motivó al alumno y lectores a hacer Filosofía. Por eso analizó el concepto de la misma.

Basave fue culto, versado en Literatura, Psicología científica, Bellas artes, Teología revelada, Física, Biología, Astronomía, disciplinas de que se valió para conocer el modo de ser humano y el mundo en que éste se encuentra, no arrojado, como dirían algunos existencialistas, sino puesto amorosamente por Dios para existir en plenitud (ser feliz).

Junto a la exposición de su propio pensamiento, nuestro filósofo, como buen profesor, se ocupó de comentar y/o sistematizar la obra de otros autores, de lo que dejó constancia en sus libros: *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset*, etc.

También escribió libros para introducir al alumno y al lector al tema en turno: *Breve historia de la filosofía griega*, y otros.

Mexicano amante de su patria y nación, escribió *Vocación y estilo de México...*

Además de conocer al mexicano, también analizó al andaluz y al norteamericano, lo que dio paso a sendos libros: *Visión de Andalucía* y *Visión de los Estados Unidos. Vocación y estilo del norteamericano*.

Basave fue un humanista existencial cristiano porque el tema central de su obra es el hombre, los valores que lo dignifican y su orientación hacia Dios, aspecto, este último, tratado minuciosamente por nuestro autor para evitar que el hombre, cada uno de sus lectores, actuales y potenciales, se desvíe del camino que lleva hacia Él: cumplir la vocación personal, ser

fiel a la propia dimensión axiotrópica, o sea, vivenciar, constantemente, valores y lealtad al aspecto teotrópico, es decir, ascender a Dios.

Una de las actividades del filósofo y del profesor universitario es unificar las verdades parciales, objeto de su disciplina y de su enseñanza, en un todo coherente, a fin de facilitarle al alumno y al lector, la comprensión de lo enseñado. La obra basaviana es un sistema en el que un tópico se conecta estrechamente con otro.

El estilo literario de nuestro profesor es claro, conciso y elegante, lo que cautiva al lector y lo motiva a seguir leyendo, con entusiasmo y avidez, sus libros.

III. *Lugar e importancia de Agustín Basave en el conjunto de la Historia de la Filosofía en México*

La historia de la Filosofía en México en el siglo XX inicia con Ezequiel Chávez (1868-1946), continúa con José Vasconcelos (1882-1959), Antonio Caso (1883-1946), José Romano Muñoz (1890-1968), Paula Gómez Alonso (1896-1968) y Samuel Ramos (1897-1959). De ellos destacan, sobre todo, Caso y Vasconcelos, por su actividad magisterial, el primero, y sus acciones políticas, el segundo.

Antonio Caso fue profesor universitario y maestro de varias generaciones de las que egresaron ilustres filósofos como el michoacano Samuel Ramos, el regiomontano Oswaldo Robles, el jalisciense Antonio Gómez Robledo, los defeños Paola Gómez Alonso, Eduardo García Máynez, Francisco Larroyo y Leopoldo Zea, la guanajuatense Emma Godoy, etc., nacidos, todos ellos, entre 1896 y 1918.

Basave estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Consecuentemente, no tiene influencia de Antonio Caso o de alguno de sus discípulos. De modo que la Filosofía basaviana sigue cauces diferentes a lo hecho por los discípulos de Antonio Caso. La de Basave es una Filosofía distinta por no tener influencias de los maestros que, en aquellos años, brillaban en la Capital de la República mexicana.

Hubo diversos movimientos filosóficos en la Universidad Nacional de México: El Círculo de Amigos de la Filosofía Crítica (1937), El Grupo Hiperión (1948), El Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (1955), etc. A ninguno de ellos perteneció Basave, lo que hace de su Filosofía diferente, personal. De modo que

él elabora sus propios métodos para analizar la realidad, es decir, para filosofar, lo que le da un toque de distinción y originalidad.

No obstante ser ajeno al filosofar que, en aquella época, había en la Universidad Nacional Autónoma de México, Basave la conocía y mantuvo contacto con algunos filósofos de esos años: cultivó amistad con José Vasconcelos, Samuel Ramos, Antonio Gómez Robledo; con algunos de los transterrados como Luis Recaséns Siches, José María Gallegos Rocafull, etc.

Nuestro autor proyectó su Filosofía en Europa, donde es ampliamente conocido. También cultivó amistad con ilustres filósofos de aquel Continente: Michele Federico Sciacca, Fritz Johannes von Rintelen, Ivo Höllhuber, Patrick Romanell, Régis Jolivet, etc.

La Filosofía basaviana nace en México, es para México y para el mundo: es una filosofía con dimensión universal porque se ocupa de temas que interesan y atañen a todo ser humano: el ser del hombre, la vida y la muerte, el amor, la justicia, la política, la historia, el tiempo... Además de eso, hay temas originales en su obra como la Antroposofía Metafísica, la Teoría de la Habencia, la Filosofía del Derecho Internacional, La civilización del amor, etc.; hay meditaciones tendientes a difundir y engrandecer a México y lo mexicano: Vocación y estilo de México y la Mexicanidad en Alfonso Reyes.

Por ser universal, la Filosofía basaviana tiene un valor intrínseco porque es rigurosa: examina los temas a profundidad y están argumentados con la estructura lógica del silogismo; abarca diversos ámbitos de la realidad en la que se mueve el hombre.

Basave filosofó con su estilo propio; no imita filosofías extranjeras, sino filosofó, como mexicano universal, sobre las diversas regiones del mundo, y las fue relacionando entre sí, con lo que construyó su sistema filosófico.

IV. *Estructura del sistema filosófico basaviano*

Las meditaciones basavianas comprenden diversos tópicos, ordenados en torno al *ser y hacer humanos*. El motivo de ese orden responde al humanismo filosófico del autor: su deseo de motivar a la persona hacia la obtención de su felicidad plena en Dios.

Disciplinas filosóficas que estudian el *ser* del hombre: Antroposofía metafísica, Psicología racional, Lógica, Moral y Filosofía de la muerte.

Ramas de la filosofía que estudian el *hacer* humano: Filosofía de la Filosofía o Concepto de Filosofía, Axiología, Filosofía del amor, Filosofía de la educación, Filosofía de la cultura, Filosofía de la historia, Estética, Filosofía de la poesía, Filosofía de la sociedad, Civilización del amor, Filosofía del Estado, Filosofía del Derecho, Filosofía de la democracia, Filosofía política, Filosofía de la religión, Teodicea.

V. Rasgos generales del sistema filosófico basaviano

Del profundo y amplio sistema filosófico de nuestro profesor, me ocuparé, brevemente, de nueve temas: 1. denominación del sistema filosófico basaviano, 2. noción de filosofía, 3. antroposofía, 4. Filosofía de la muerte, 5. Teodicea, 6. Axiología, 7. Filosofía de la educación, 8. Filosofía de la poesía y 9. Metafísica de la Habencia.

1. Denominación del sistema filosófico basaviano

Basave llama a su sistema filosófico *Integralismo metafísico antroposófico dentro de una Filosofía como propedéutica de salvación*.

Integralismo porque nuestro autor considera que en la persona todos los elementos que la constituyen forman una unidad, un equilibrio, como es el caso, por ejemplo, de la dialéctica humana: desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial.

Metafísico Antroposófico porque trata el ser y el modo de ser del hombre. En el sistema filosófico basaviano la antropología se denomina antroposofía o sabiduría del hombre.

La Filosofía es propedéutica de salvación porque sólo enseña el camino a seguir para salvarse, mas no salva.

Filosóficamente, la salvación es “cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial”.

2. Noción de Filosofía

El sistema filosófico del Dr. Basave hállase inscrito dentro de la Filosofía cristiana. Por eso para él la Filosofía es propedéutica de salvación.

La de Basave es una Filosofía al servicio de la existencia y su encaminamiento hacia su meta definitiva: Dios. Así tenemos que su Filosofía es “propedéutica de salvación”. La defi-

ne como, “una explicación fundamental de la realidad entera y una sabiduría vital de los últimos problemas humanos”.

Al estar en el mundo, la persona tiene una tarea por realizar. Dicho en otras palabras: tiene una razón de existir. Pero también el mundo en el que se encuentra tiene una razón de ser. Descubrir la propia finalidad y la del mundo le proporcionará a la persona la mejor manera de hacer sus actividades.

Para Basave, la Filosofía ayuda a encontrarle sentido a la existencia humana y la finalidad del mundo, ya que puede responder a las interrogantes que hace el hombre a ese respecto.

La Filosofía debe explicar la vida y el mundo en que se halla el ser humano. Luego, la Filosofía tiene por finalidad, entre otras, *servir para mejor vivir*. De allí la posibilidad de asumir una vida auténtica, *i.e.* ser uno mismo: pensar, hablar y actuar por cuenta propia, sin atender a prejuicios y costumbres elaboradas y que comúnmente se aceptan a ciegas, es decir, sin cuestionar.

Una vida auténtica es una vida conforme a la verdad porque sin ella no hay vida verdadera. En efecto, si no se vive según la verdad no se administra correctamente la justicia, no se distingue lo bueno de lo malo, no se norman las propias relaciones con los demás, etc. En este sentido, la vida es búsqueda de la verdad, para lo cual es muy útil la Filosofía.

3. *Antroposofía metafísica*

La integran diversos temas, de entre los cuales comentaremos tres, a saber: 1. la contingencia, 2. la composición de cuerpo y espíritu, 3. la dialéctica humana.

3.1. *Contingencia*

La búsqueda del origen de la vida humana nos lleva a considerar que el hombre es contingente, *i.e.* “un ser que de por sí es capaz de ser o no ser”.

Contingencia es “indiferencia, nula posibilidad, insuficiencia radical para empezar a ser y seguir siendo”; por eso, “nuestra posición de contingentes está entre dos extremos, entre la imposibilidad absoluta de ser y la necesidad absoluta de ser”.

3.2. *Composición cuerpo y espíritu*

La persona humana está integrada por cuerpo y espíritu, o sea, que es un espíritu encarnado. La existencia del cuerpo es obvia, la del espíritu no, por lo cual Basave lo analiza

tanto en su existencia como en su inmortalidad. Esto lo muestra en su propio argumento. Tal prueba está fundada —dice— en el afán de plenitud subsistencial ínsito en la naturaleza humana que desborda los límites espacio-temporales. El meollo del argumento es esta afirmación basaviana: “todo ser humano, en cuanto es, tiende a ser en plenitud”. De aquí que perdurar en la existencia le es connatural al hombre; está inscrito en su ser. Muestra de ello es su deseo de vida, cada vez más y mejor vida. Empero en esta vida únicamente obtiene plenitudes relativas, por eso se afana constantemente.

Ahora bien, la persona experimenta la necesidad de una plenitud absoluta y no se conforma con sus logros relativos. Porque vive esta confrontación (la plenitud absoluta frente a la plenitud relativa) intuye que fuera de este mundo puede obtener totalmente la plenitud deseada, pues de lo contrario sería absurdo que sintiera algo que jamás iba a alcanzar.

He aquí el silogismo:

Nuestro espíritu encarnado se afana por la plenitud subsistencial. Este afán desborda los límites del espacio y del tiempo. La relativa plenitud lograda es un acicate para alcanzar la plenitud absoluta. Fuera de la Plenitud de plenitudes, nada satisface ese afán de plenitud subsistencial. Esta trascendencia del tiempo mundanal y finito revela la espiritualidad inmortal del alma. Más aún: nuestro concreto afán de plenitud subsistencial y las relativas plenitudes logradas se nutren, en cierto modo, de la Plenitud de plenitudes. Nuestras plenitudes singulares expresan y consumen, en la medida de sus posibilidades, la Plenitud absoluta. Las plenitudes singulares consumen, sin agotar, la Plenitud universal y absoluta. Consiguientemente, esa potencia humana de plenitud universal, que desborda los límites espacio-temporales, exige, por su misma estructura ontológica, la inmortalidad personal.

3.3. *Dialéctica humana*

Consiste en la influencia recíproca de dos realidades coexistentes entitativamente en el hombre a la manera del contrapunto musical: desamparo ontológico y anhelo de plenitud subsistencial, ambas con su correspondiente psicológico: angustia, para el primero y esperanza, para el segundo. Las dos realidades son opuestas, pero se presuponen mutuamente. Por el desamparo el hombre conoce su afán de plenitud y éste existe sólo en función de superar a aquél.

De la reflexión sobre la dialéctica humana se sigue el lugar que ocupa el hombre en el cosmos. Al respecto Basave piensa que “entre el espíritu y la materia, entre la eternidad y el tiempo, el hombre ocupa una posición de equilibrio y concierto difícil, pero necesario”.

Sería absurdo salir de la nada, ex-sistir, para dirigirse a pasos agigantados hacia la aniquilación radical, para volver a la nada; el deseo de cada vez más y mejor vida, el hambre de inmortalidad no tendrían sentido si no pudieran realizarse.

El hombre en cuanto que vive, desea durar en su ser, y permanecer de la mejor manera. Siempre se afana por obtener lo óptimo para vivir bien, para ser en plenitud. De aquí que no desee, por ningún motivo, desaparecer completamente. Por ello afirma Basave, yendo más lejos que Spinoza, que “todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud”. Tal tendencia es una dimensión ontológica, ínsita en la naturaleza humana y depende de la existencia de Dios que es la Plenitud de plenitudes. Por esa plenitud el hombre se da cuenta de su re-ligación Metafísica con Dios.

4. *Filosofía de la muerte*

De las reflexiones sobre el ser humano, se sigue la *meditatio mortis*.

La persona está abocada a una realidad última e inevitable: la muerte; por ser contingente y limitada, tiene que morir.

Cara a la muerte, la vida humana cobra significación, pues del concepto que se tenga de ella, será el sentido que se le dé a la vida; será la forma como alguien actúe y se comporte durante su existencia.

Dado que sólo muere una vez, la persona debe prepararse para morir, para lograr su plenitud subsistencial en el más allá. Por eso, las reflexiones tanatológicas adquieren vital importancia.

Me limitaré a tratar cuatro temas 1. definición de muerte, 2. a la muerte se la vence por el amor, 3. preparación para la muerte y 4. el “más allá”.

4.1. *Definición de muerte*

Para Basave la muerte es la “conclusión de nuestro porvenir temporal”. En efecto, porque somos movimiento, somos temporales. El movimiento se da entre nuestra concepción intrauterina y nuestra muerte. Cuando fenecemos, concluye nuestro movimiento y, en consecuencia, nuestro tiempo.

4.2. *A la muerte se la vence por el amor*

La muerte de un hombre con respecto a sus semejantes tiene un carácter de “desgarramiento inevitable” porque es “una separación o ruptura. Separación de nuestros seres queridos, ruptura del alma y cuerpo. Desaparecemos visiblemente”.

Dicha separación no es otra cosa más que una despedida, un decir adiós. Mas si entre las personas hubo amor, entendiéndose como fusión espiritual, seguirán unidas aunque una de ellas haya muerto.

4.3. *Preparación para la muerte*

Teniendo en cuenta que la vida es un caminar hacia la muerte es necesario que la gente vaya, paulatinamente, preparándose a encontrarla.

Basave habla de cuatro modos cómo el hombre puede prepararse, durante su vida, para morir, a saber: A) experiencia de la muerte propia en la muerte del prójimo, B) experiencia de la muerte propia por su anticipación imaginativa; C) comparar el sueño con la muerte y D) ejercicio de las virtudes cardinales.

4.4. *El “más allá”*

¿Qué hay después de la muerte? ¿Qué sucede con el alma al separarse del cuerpo? Ante todo, el alma al separarse del cuerpo “cambia de estado”:

el espíritu, desligado del cuerpo, no ocupa lugar. Se trata de un cambio de estado, no de un cambio de ubicación. Un cambio de estado posible desde el momento en que “la vida psíquica es mucho más rica que todas las posibles combinaciones de los movimientos cerebrales”.

El cambio es de un estado a otro: de espíritu encarnado a espíritu libre, desencarnado.

Al cambiar de estado, el hombre, por su espíritu, podrá obtener aquello que en su condición encarnada buscaba y esperaba afanosamente, esto es, ser en plenitud, ya que “todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud”. De aquí que él espere su salvación, pues es un ser no salvado.

Nuestro profesor prueba la existencia del más allá de la siguiente manera:

el pensamiento del premio y del castigo -coronación del sentimiento íntimo de nuestra libertad- fundamenta, moralmente hablando, la certeza en el más allá. Si existe un Dios personal y omnisciente -justiciero supremo de la vida moral- tiene que haber una correspondencia, en la allendidad, entre servicio y fidelidad eterna.

5. *Teodicea*

La salvación proviene de Dios.

Para mostrar su existencia, Basave ha formulado su propio argumento, el cual está fundado -dice- en la finalidad, pues lo que el hombre siente como espíritu encarnado (desamparo ontológico y anhelo de plenitud) debe tener una resolución ulterior que es, precisamente, en Dios.

Ahora bien, porque la presente prueba tiene a Dios como causa eficiente y final del afán de plenitud, afirmo que su fundamento también es la participación, pues, finalmente, el ser humano es creado por Dios y sus perfecciones provienen de El.

La persona descubre a Dios cuando siente el desamparo ontológico, cuando se da cuenta que tiene un vacío dejado por alguien. Dicho vacío no lo puede llenar con cosas materiales porque son efímeras e imperfectas. El desamparo mueve al deseo de llenar el propio ser, al deseo de alcanzar una plenitud. En este momento, el sujeto descubre al ser que puede satisfacer sus deseos de plenitud: Dios.

Basave demuestra filosóficamente la existencia de Dios con un argumento de su autoría:

Quisiera ensayar por mi parte una nueva vía de acercamiento a Dios. Descubro, en mi ser, un desfiladero hacia la nada y una escala hacia lo absoluto, porque soy una misteriosa amalgama de alma y cuerpo, bruto y ángel, tiempo y eternidad, nada prehistórica y destino supratemporal. Mi afán de plenitud subsistencial existe sólo en función de superar mi desamparo ontológico. Y mi desamparo ontológico se hace tan sólo patente porque tengo un afán de plenitud subsistencial. La plenitud lograda es siempre relativa y está amenazada por el desamparo. Pero, a su vez, el desamparo se ve corregido, amparado en parte, por el afán de plenitud subsistencial que se proyecta con toda su intención significativa. Este afán de plenitud subsistencial, aunque se da, en el tiempo, no está sometido al tiempo. Trátase

de un testimonio irrecusable de la egregia vocación humana, de una humilde sumisión del hombre integral a su interioridad abierta al ser y a la Deidad.

Mi afán de plenitud subsistencial, con toda su significación “metahistórica” participa de la plenitud absoluta, primera y trascendente. En otras palabras: mi afán de plenitud subsistencial, que se me presenta coexistiendo orgánica y dialécticamente con mi desamparo ontológico, con mi insuficiencia radical, en forma parecida al contrapunto musical, implica la Plenitud Subsistente e Infinita de donde proviene, precisamente, mi concreto afán de plenitud que se da en el tiempo.

Si existe nuestro afán de plenitud subsistencial -y esto es un hecho evidente- existió siempre una Plenitud subsistente, porque si no hubiera existido, no se darían nuestros concretos afanes de vida y de más vida.

6. *Axiología*

Presentaré cuatro temas: 1. definición de valor; 2. características del valor; 3. jerarquía de valores y 4. Dios: valor supremo.

6.1. *Definición de valor*

Valor es “aquel estadio o modo del ser que estriba en el sentido de excelencia, dignidad, importancia o jerarquía que le acontece en virtud de su adecuación a la ley teleológica, a la causa final que permea todo el orden ontológico”.

6.2. *Características del valor*

Son nueve: a) los valores reposan en la no-indiferencia del mundo; b) son objetivos pero sólo cabe mostrarlos, no demostrarlos; c) no son entes sino valentes que [se] adhieren a las cosas; d) son extraños a la cantidad, al tiempo y al espacio; e) polaridad, f) diversidad específica: g) gradación jerárquica; h) respectividad; e i) normatividad.

6.3. *Jerarquía de valores*

Los valores son susceptibles de ser jerarquizados y, en consecuencia, es posible elaborar escalas axiológicas. El modo de jerarquizar los valores está en función de dos cosas: de la forma como los seres humanos pueden satisfacer sus necesidades; y del perfeccionamiento

del propio ser personal. Por eso “tendemos a los valores porque su existencia -no su inexistencia- llena nuestros vacíos y satisface nuestros intereses”.

Teniendo como fondo todo lo anterior, Basave propone la siguiente escala axiológica:

los valores se clasifican en útiles (capaz, caro, abundante), vitales (sano, selecto, enérgico, fuerte), espirituales (intelectuales -conocimiento, exacto, evidente-, morales -bueno, bondadoso, justo, escrupuloso, leal-, estéticos -bello, gracioso, elegante, armonioso-), religiosos (santo o sagrado, divino, supremo, milagroso).

6.4. *Dios, valor supremo*

Nuestro autor considera que Dios es el Valor Supremo porque es “acción pura, operación actual”. Mas no se piense, advierte Basave, que Dios se encuentra en el último eslabón de una evolución [axiológica]. No. “Él es el valor soberano [...] Su Valor es su Ser y su Ser es su Valor”. En Dios “no hay primacía de lo axiológico sobre lo ontológico, sino plena convertibilidad”.

7. *Filosofía de la Educación*

Muchos temas integran la Filosofía basaviana de la educación, pero expondré cinco: 1. definición de educación, 2. sus fines, 3. pedagogía del encuentro, 4. formación integral y 5. educación en el amor.

7.1. *Definición de educación*

Educar es la actividad que conducirá “la naturaleza humana a su plenitud”. Analizo.

La plenitud hay que entenderla en dos sentidos. Por un lado, el hombre debe adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para ejercer, cuando esté en la edad correspondiente, su vocación personal e inalienable; debe cultivar su inteligencia, memoria, voluntad, sensibilidad estética, emotividad superior, cuidado físico y buenas maneras.

Por otro, la plenitud debe ser entendida como la obtención de la felicidad eterna en Dios, cuando el ser humano que se haya salvado esté cara a cara con Él.

Ambos aspectos de la plenitud se corresponden mutuamente: la plenitud dada por la educación debe conducir al individuo a la plenitud absoluta, *i.e.* a estar frente a Dios.

7.2. Fines de la educación

Son cuatro: A) conquistar la libertad interior, B) fomentar la responsabilidad social, C) ayudar al individuo a que se autorrealice y D) formar la personalidad moral del hombre.

7.3. Pedagogía del encuentro

Tanto el alumno como el profesor deben tener la misma actitud pedagógica: el encuentro.

“Encontrar significa hallar algo que surge frente a nosotros y que nos ve surgir frente a él”.

Si una persona centra su atención en la otra y viceversa, olvidándose de lo que las rodea, surge el verdadero encuentro. Éste ha de convertirse en “una mutua sacudida psíquica, un enajenarse cada cual en el otro”.

El encuentro, en su mejor realización, se da en “los estudiantes universitarios con sus maestros en la clase magistral, el coloquio, el trabajo de seminario o de laboratorio, la asesoría académica, etc.”. El resultado es que el discípulo se asombra ante la realidad que va descubriendo al través de los conocimientos que imparte el profesor, que se comprenda a sí mismo y que comprenda el asunto que estudia.

Hay que tener cuidado: el encuentro no es “verbalismo pedante ni se enquistaba a un experimentalismo positivista”, no invalida “la sistematización cultural -Teoría, abstracción, definición-”, sino que la verifica y, sobre todo, la humaniza.

7.4. Formación integral

La formación será integral si se “cultiva inteligencia, memoria, voluntad, sensibilidad estética, emotividad superior, cuidado físico y buenas maneras”; si conduce al educando a la “maduración perfectiva” de sus facultades, si se lo lleva hacia su plenitud, si se le transmite educación física, estética, moral y religiosa.

7.5. La educación en el amor

“Educar, en la más noble acepción, significa transmitir lo mejor de uno mismo y hacer verdad en la propia existencia lo que se quiere enseñar a otros”.

Para “transmitir lo mejor de uno mismo” hay que sentir amor hacia los educandos, pues de otro modo se les enseñarán, sí, contenidos temáticos, pero sin que sean lo mejor del profesor. Si “el amor es fuerza creadora del ser humano”, hará, a quien sepa amar, que difunda ese amor. Por eso, si el profesor ama de veras, transmitirá lo mejor de sí, educará a sus alumnos en el saber (ciencia) y en el amor.

La educación filética debe tener como objetivo enseñar respeto y amor por el prójimo - especialmente por los pobres, los solitarios, los olvidados, los descarriados, los rechazados, los marginados-; admiración y entusiasmo por la estructura y las relaciones de todo cuanto hay (la habencia), adoración por el ser fundamental y fundamentante, existente por sí (aseidad), infinito, inmutable, simple, uno, espiritual, eterno, omnipotente, trascendente, indiviso, ejemplar, perfecto...

La consecuencia de la educación en el amor es la humanización, en la que la ciencia se vincule a la cultura del corazón; en la que se realicen “los grandes valores humanos: la verdad, el bien, la belleza, la justicia y, sobre todo, el amor”.

8. *Filosofía de la poesía*

Dentro de su vasto, sólido y profundo sistema filosófico, Basave se ocupa de la estética, en la cual, entre otros temas, analiza el aspecto ontológico (modo de ser) de las bellas artes: nada comunican, sino expresan; no revelan el ser en sí de los objetos, sino orientan al hombre “a configuraciones que alegran el corazón”. *Eo ipso*, la alegría hace importante la vivencia de las bellas artes: le proporciona descanso al individuo en su lucha cotidiana por obtener diversos satisfactores, a fin de evitar, en lo posible, la rutina y volver a sus tareas con nuevo entusiasmo.

Una de las bellas artes es la poesía, expresión estética y metafórica de los sentimientos y de la percepción del mundo de quien la escribe. Es importante porque es expresión de lo puramente humano: el espíritu. En la medida que el hombre se espiritualiza es hombre; en la medida que se sensibiliza, es humano. Lo que la poesía expresa es alegría, la cual hace grata la existencia, *i.e.* le da, entre otros valores, sentido a la vida. La poesía, entonces, es una manera de orientar la existencia hacia dos valores excelsos: la belleza y la alegría.

Basave explica el modo de ser de la poesía en un magistral, ameno y claro libro del que ahora hablaré en dos tópicos: 1. definición de poesía y 2. su esencia.

8.1. *Definición de poesía*

Poesía es “cielo del esfuerzo humano trocado –válgame la definición que propongo– en lenguaje rítmico, selecto y cautivante de lo significativo-emotivo, vertido en forma bella, metafórica, en plenitud significativa-existencial”. Análisis.

Nuestro filósofo llama “cielo” al quehacer poético por cuanto expresa la elevación del espíritu de lo material hacia algo sublime: el sentimiento de la belleza y su plasmación en la palabra; la poesía es una actividad en la que el hombre es auténticamente hombre, ya que no media interés alguno, sino tan sólo una actividad interior, espiritual y sensible, gracias a la cual el vate crea formas bellas que expresan su cosmovisión. Ésta se la manifiesta mediante el lenguaje poético.

Lo significativo-emotivo son vivencias experimentadas e importantes ya sea del poeta o de otras personas.

“Trasposición de sentido” es lo mismo que metáfora; consiste en pasar el sentido recto de algo a uno figurado, pues se realiza una comparación entre el ser que posee el sentido recto y aquello que lo significará de otro modo, el figurado. V.gr.: el sentido recto es “labios rojos”, el figurado es “labios de rubí”; la comparación es el color rojo intenso de los labios con el rubí: ambos atraen y son bellos. Por eso se le atribuye el significado del rubí a los labios.

El vate utiliza palabras bellas que expresan algo vivido por él o por otros; asimismo esas palabras lo trasladan, a él y a sus lectores, a un mundo distinto, el de la belleza. Ambos, lo vivido y el traslado, constituyen lo significativo-existencial.

8.2. *Esencia de la poesía*

“Reside en las voces íntimas –sentimientos y mediación– suscitadas por las circunstancias”; esas voces íntimas son expresadas mediante “un bello complejo verbal”. Explico empezando por la circunstancia.

A) El poeta, como todo ser humano, vive inmerso en una realidad, digamos su realidad, que puede ser amplia o estrecha. Los seres y acontecimientos que integran esa realidad lo rodean, lo envuelven, lo afectan, lo influyen y constituyen su circunstancia, la cual transforma imaginativamente y expresa con bellas palabras.

B) Dicha transformación emana de una percepción *sui generis* de su entorno: es el modo como lo piensa y, sobre todo, lo siente. Esa transformación dará paso a expresar en metáforas la percepción de la realidad.

C) Las “voces íntimas” equivalen, a nuestro entender, a la “inspiración”, al “numen”, que estimula al poeta –y al artista, en general– a expresarse bellamente.

D) El sentimiento se manifiesta “en estado abstracto, separado de su soporte natural”, es decir, se expresa el sentimiento en cuanto a sus valores afectivos y sensoriales separados

de las causas que lo provocaron. Ejemplo de tales valores son, a juicio mío, el cariño y el amor en la esfera afectiva. Por eso, hay quienes eligen cortejar a la amada recitándole poemas (propios o copiados); valor sensorial es el estremecimiento corporal, sobre todo si el escuchante es la materia del poema que se le recita.

9. *Habencia*

Para nuestro profesor, el objeto de estudio de la Metafísica no es el ser, sino la habencia.

9.1. *Concepto de ser y ente*

“El ser es la presentidad situacional, respectiva del ‘hay’”, lo que significa que la categoría del ser expresa solamente lo que un ser es en un momento determinado (el presente), cuando -valga la expresión- se diferencia de la nada, porque “el sentido primordial del ‘ser’ es ‘existir’”. Al contrario, el ente es “lo concreto que está siendo”. Por ejemplo: este bolígrafo con el que ahora escribo es un ente, el anillo que tengo en mi mano izquierda y aun la mano son entes, el perro que en este momento ladra en la calle es un ente, yo mismo soy un ente.

De un conjunto de entes se abstrae el concepto de ser. Por eso “se da el ser en los entes”.

Ahora bien, “el ser no es el horizonte en el que aparecen los entes”, por tanto no debe sustantivarse. Si el ser no es sustantivo, entonces ¿cuál es el fundamento de los entes y del mismo ser? Basave asevera que es la habencia.

9.2. *Concepto de habencia*

Voy a examinar tres asuntos: A) las definiciones etimológica y B) real de habencia y C) sus principios.

A) *Definición etimológica*

Basave se ve precisado a crear un neologismo que exprese su intuición central: la habencia, palabra sustantiva derivada del verbo haber, cuyo sentido etimológico consiste en designar “todo cuanto hay, hubo y habrá”.

B) *Definición real*

La habencia debe entenderse “como ofertividad contextual, como presencia sintáctica plural e ilimitada, como urdimbre omnienglobante de entes reales, entes ideales, entes posibles y entes ficticios con todas sus realizaciones, implicaciones, complicaciones y confluencias”. Expliquemos brevemente.

- a) La ofertividad contextual significa que dentro de la habencia aparece el ser finito, que es el elemento constitutivo del ente; éste aparece ilimitadamente en el sentido de que se da múltiples veces, al grado de que cada hombre jamás llega a conocer todas esas manifestaciones.
- b) Los entes se nos presentan de un modo sintáctico, es decir, todo lo que conocemos o podemos conocer, está de manera ordenada y en función de algo.
- c) La habencia es urdimbre omnienglobante, pues ella envuelve todo aquello que, en el ámbito de lo limitado, puede haber: entes reales (los materiales y espirituales), ideales (números, conceptos), posibles (está medio nublado, luego puede llover) y ficticios (el centauro, la medusa).

C) *Principios de la habencia*

Nuestro pensador ha descubierto cinco principios metafísicos de la habencia:

“Principio de presencia: todo cuanto hay está de algún modo presente”, porque -creo yo- la existencia exige presentación: las cosas sólo se descubren e iluminan en tanto están ante alguien. La presencia -dice el autor- tiene cinco formas de darse: respectividad o correspondencia a personas y cosas, taleidad o naturaleza genérica, calidad o índole específica, modalidad o forma de presentarse, y cualidad o atributos con que se presenta el ente.

2. “Principio de participación: inclusión de las partes en el todo por una vinculación espacio-temporal, y entes que son en la medida en que se parecen parcialmente al Ser Absoluto”.

3. “Principio de sentido: todo cuanto hay es pensable con disposición tendencial y conexas”, ya que se puede reflexionar sobre el cosmos y sobre sí mismo (afán por intentar explicarlo todo).

4. “Principio de contexto: todo cuanto hay se ofrece en marco lógico y en marco existencial”, es decir, los seres tienen cierta unidad o trabazón entre sí.

5. “Principio de sintaxis: todo cuanto hay se presenta articulado en función de algo”, o sea, todo posee una razón de existir (aunque el hombre, a veces, la desconozca), por lo que la habencia tiene y es dadora de sentido, rechazando así el absurdo.

VI. *El humanismo de Agustín Basave Fernández del Valle*

Hay, en su obra, suficientes tesis que nos permiten afirmar su humanismo.

Él es humanista porque el centro de sus especulaciones es el hombre y la promoción de su dignidad.

Su tipo de humanismo, es decir, su enfoque es filosófico, por eso analiza, con lujo de detalle, a la persona.

1. Ella es un compuesto de cuerpo y espíritu y una amalgama de angustia y esperanza, desamparo ontológico y afán de plenitud subsistencial. El humanismo aparece cuando Basave muestra la orientación del hombre hacia la plenitud existencial, o sea, la persona aspira a vivir del mejor modo, lo cual es posible cuando tiende hacia Dios, en Quien encontrará su felicidad plena.

Aquí vuelve a surgir el humanismo: Basave nos muestra que el hombre es un ser-para-la-salvación. Esta afirmación emerge tanto del análisis del ser del hombre como de la muerte. La visión basaviana de la muerte es considerarla como un tránsito de la vida terrena a la vida con Dios, tránsito para el que debe prepararse la persona. Basave es humanista porque, además de explicar qué es la muerte, le enseña a la gente el modo de prepararse para ese tránsito: adquiriendo las virtudes cardinales y confiando en Dios.

2. No podía faltar la reflexión sobre Dios. A Basave le interesa que el hombre Lo conozca. Para ello elaboró su teodicea, cuyos temas proporcionan “un retrato hablado de Dios”. Aquí, el humanismo basaviano asume matices religiosos: quien conozca, de veras, a Dios se unirá o re-ligará a Él.

3. Otro aspecto humanista de nuestro filósofo es la defensa de la vida: no acepta la pena de muerte porque priva al delincuente de la oportunidad de reorientarse hacia el bien y hacia Dios. Aquí tenemos un rasgo más del humanismo: Basave, con su filosofía, orienta al hombre hacia el bien en su doble dimensión: terreno y eterno (Dios).

4. Como maestro que es, Basave medita sobre la educación, de manera que su humanismo se extiende a la pedagogía: prácticamente, por cuanto enseñó filosofía, teóricamente, porque especuló sobre la educación. Ésta debe ser integral, es decir, hay que educar el intelecto, la memoria, la imaginación, la voluntad, la libertad...; hay que enseñar bellas artes, moral, valores, etc. El humanismo basaviano fomenta y enseña la formación integral.

Fiel a su postura pedagógica, Basave no descuida la meditación sobre el arte tendiente a completar la formación integral. De modo que su humanismo se dilata hacia la estética y la poesía.

5. Sólo es posible educar en un ambiente tranquilo. Basave es humanista porque promueve la justicia y la paz. Aquélla se da cuando se tiene la constante y perpetua voluntad de

darle a cada quien lo suyo y de respetar los derechos ajenos. En este segundo momento surge la paz, la cual se vivencia mediante el mutuo entendimiento y la concordia entre la gente, tanto individuos como naciones. Esto último dio paso a las reflexiones nuevas y originales de nuestro profesor sobre el derecho Internacional. Las especulaciones sobre la justicia hállanse tanto en la *Ética* como en la *Filosofía del Derecho*.

6. Al considerar esta segunda disciplina –*Filosofía del Derecho*– nos encontramos con una nueva dimensión del humanismo basviano: mediante la instauración y cumplimiento de las leyes positivas, por parte de los ciudadanos, hay convivencia pacífica. Consecuentemente, el humanismo basaviano es jurídico. En efecto, Basave propone que las leyes positivas se funden y protejan los derechos humanos, lo cual permite vivir dignamente. A la vez, él muestra, claramente, el sentido de la ley: indica acciones a seguir sin oprimir a nadie. En este aspecto, cumplir lo prescrito por la ley es fundamental. Aquí, el humanismo basaviano tiene la doble dimensión teórico-práctica: teórica por cuanto explica la esencia de la ley; práctica porque muestra el contenido que debe tener, cómo interpretarla, etc.

Conclusión

Sin lugar a dudas la obra basaviana es profunda, sistemática, clara, original; recorre los diversos ámbitos de la existencia: el hombre, su mundo, lo que hace, o sea, la cultura, etc.; fomenta el amor a Dios, al prójimo, a uno mismo, a México y la convivencia filética entre los hombres, lo cual conlleva otros valores como la paz, la justicia, etc., todo ellos practicados en la *Civilización del amor*.

El legado académico de Basave es vasto: se lo encuentra en sus diversos libros. No obstante, quiero destacar ocho elementos de ese legado: 1. cumplir la propia vocación, lo cual es importante porque es el modo de darle sentido a la vida. Se cumple la propia vocación practicando valores y siendo fieles a Dios, 2. Quien sí existe, por ende, la persona debe encaminarse hacia Él, pues sólo en Él hay felicidad plena. 3. El hombre puede orientarse hacia Dios porque, por su alma, es inmortal. De modo que con la muerte no acaba todo, sino empieza lo mejor: la felicidad eterna, o sea, estar cara a cara con Dios para amarlo y ser amado por Él. 4. Defender el primero y más valioso de todos los derechos humanos: la vida del niño en gestación, la del reo, en fin, la de todos y cada uno de los hombres. 5. Luchar por instaurar una política –sistema de gobierno– democrática, consecuentemente, justa, en la que tanto los

ciudadanos como los gobernantes sean honestos y trabajen por el bien común. 6. El sistema legal –el contenido de las leyes jurídicas– debe estar orientado a proteger los valores más altos: la vida, el derecho a la casa, al alimento, al vestido, a la educación, etc. 7. Amar a México: quien ama a su país trabaja por engrandecerlo y para que las personas vivan mejor: tengan lo necesario para vivir dignamente y convivan pacífica, justa y amorosamente. De aquí que haya propuesto la civilización del amor, la que se logra educando a la gente en el amor. 8. Crear una civilización del amor, es decir, que este valor sea el centro en torno al cual gire la vida de cada quien, en lo individual y en lo colectivo.

Bibliografía

* Aguayo, Enrique, *Introducción a la filosofía de Agustín Basave Fernández del Valle*, Ed. Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México, 2005.